

ARQUITECTURA PANÓPTICA

En los inicios de la Primera Revolución Industrial, Samuel Bentham propuso construir las fábricas en planta circular alrededor de una torre de vigilancia central, para evitar charlas, conspiraciones sindicales, robos y escaqueos, separados en celdas en las que se disponían ventanas interiores y exteriores, con el objetivo de vigilar el empleo de un gran número de trabajadores con poca supervisión. En el contexto de cambio de paradigma “humanizador” de las prisiones reformadoras, penitentes-penitenciarios se proponían como alternativa a penalidades-penales, castigos físicos, torturas y suplicios, amputaciones, humillaciones, destierros, colonias de ultra mar, galeras,...; su hermano Jeremy en 1780 concretó en un pequeño libro de 56 páginas, una arquitectura carcelaria “low cost” para permitir a su guardián, en la torre central, observar a todos los prisioneros, reclusos en celdas individuales alrededor de la torre, sin que estos puedan saber si son observados.

Bentham en 1791 solicitó al Comité para la Reforma Penal de la Asamblea Constituyente Francesa construir una penitenciaría con este modelo. Los vigilantes no podrían ser observados, no tenían la necesidad de ser vistos en su puesto a todo momento y esto permitía que finalmente abandonaran la vigilancia durante su servicio. Los mismos guardias debían ser vigilados por otros guardias que proviniesen del exterior, con el fin de limitar el maltrato de los detenidos y el abuso de poder (recordemos los experimentos de Milgram en 1963 o Zimbardo en 1971). Luego de largos años de rechazo, después de empeñar su fortuna y de dificultades políticas y financieras, logró obtener el acuerdo del Parlamento Británico, aunque el proyecto es abortado durante 1811, ya que el rey se opuso a la adquisición del terreno. Con esta idea Strickland, abrió en 1826 la penitenciaría de Pittsburg en Estados Unidos, proyecto abandonado siete años más tarde. La prisión de Kilmainham en Irlanda, la Twin Towers Correctional Facility de Los Ángeles, la Petite Roquette en París, la prisión de Millbank en Londres, tomaron parcialmente los conceptos para “civilizar” las prisiones y fomentar la reinserción por la individualización, el trabajo, obediencia y rutinas.

Contra la tradición de interrumpir el tiempo y el espacio, apartar y esconder, invisibilizar, castigar, amordazar, encadenar en celdas oscuras y mugrientas a multitud de presos; la idea era que las celdas fueran luminosas, aseadas y aisladas, con trabajo remunerado, basadas en una asimetría de la relación visual entre quien ve y quienes son vistos, para inducir en el detenido un estado consciente y permanente de vulnerabilidad que garantizaría el funcionamiento automático de la disciplina penitenciaria, sin que ese poder se esté ejerciendo de manera efectiva en cada momento, puesto que el prisionero no puede saber

cuándo se le vigila y cuándo no. Tal vez Orwell en 1948, tuviera conocimiento de estas propuestas para describir al “Gran Hermano”. Tal vez lo reinventó.

Foucault, en 1975, rescataba el modelo abstracto de una sociedad disciplinaria que utiliza la criminalidad como excusa de burgueses y puritanos para el control de comportamientos antisistema -rebeldía de los pobres que él llama “ilegalismos” o comportamientos antinormalizadores-; heredando la arquitectura celular -en celdas-, recogimiento y rutinas de los conventos, aplicándolo a hospitales, escuelas y cuarteles. Con las mismas, describe un coche celular que se usaba a mediados del s.XIX para transporte de presos con los mismos conceptos: el guardia podía ver y oír a los 12 presos que como máximo llevaba y ninguno de ellos podía ver u oír a ningún otro, ni al vigilante-cochero: sumaban 13. Deleuze en 1987, cuando todavía Internet no había salido de sus ámbitos primero militar y después académico, precisaba que el Panoptismo no es “ver sin ser visto”, sino “imponer una conducta cualquiera, a una multiplicidad humana cualquiera”. Pronto la realidad superó sus más delirantes proyecciones.

II

Comenzaron a estar disponibles las tecnologías que permiten ver sin ser vistos, oír sin ser oídos, saber sin saber cuánto saben, no solo de lo que se dice o hace, sino de los sentimientos, deseos, intenciones,... En el s. XXI tenemos desarrollada una red de cámaras, micrófonos y toda clase de sensores que registran nuestra salud, conocimientos, hábitos, gustos, lo que compramos, lo que ahorramos,... con análisis de datos que clasifican y regresan -caracterizan, estiman valores medios, sus distribuciones y varianzas-. Está en marcha el proceso de sustituir a los vigilantes y a los vigilantes de los vigilantes, por Sistemas Expertos que identifican imágenes, significados, patrones,... A la vez hay nuevos puritanos que se consideran autorizados para vigilar desde la torre el control de “ilegalismos” (libertinaje, incivismo e indisciplina)-: inversores, políticos y beatas “woke”.

El experimento de la “Tercera Ola” de Jones, o del “Ojo Vigilante” de Bateson et al, en 2006, verifican que la obediencia a las normas depende de si uno se siente observado y/o integrado en el grupo que define la Normalización, no de la educación, salvo si es adoctrinadora de la Norma. Es arquitectura, no una distopía: la Inspección de Hacienda es panóptica, la regulación del tráfico es panóptica, el teletrabajo es panóptico, la publicidad es panóptica, la Policía es panóptica, la censura de chistes y memes, las jerarquías empresariales,... la política ha transitado de la ideología -grupo que dicta normas- al Panoptismo - grupo que vigila- y le es imprescindible no ser vista ni oída, para ejercer su Normalidad, que a su vez es panóptica en tanto que los programas se adaptan a los deseos estadísticos. En la sala de interrogatorios el espejo intimida más que la grabadora. La delincuencia y la rebeldía, incluso la simple pataleta o la

desobediencia, el anormal y el libre pensador, están adaptándose y toman hábitos de ocultación, confusión, discreción, riesgos medidos, sabiéndose individualizados en bonitas jaulas de cristal observables, en las que si no te sales de la clase estadísticamente asignada, es poco probable que te observen con detalle, por motivos de coste, aunque puedan. Compartimentación, exigen unos. Pasar desapercibido, los otros.

La actual enésima revolución, es eso: reducir el coste de la profundidad de la vigilancia panóptica para ajustar y subdividir la clasificación -lo llaman diversidad-, aumentar la utilidad, la docilidad y la capacidad de prospectiva y planificación de una masa inmensa, que para ser gestionada requiere de homogeneidad o al menos de diversidad controlada en un menú cerrado -normalizada-, en el que pueden entrar o salir ordenadamente las propuestas culinarias. Normalización: Homogenización de la Diversidad en categorías gestionables, cuyas desviaciones y desobediencias son así justificadamente punibles, por ser supuestamente juzgadas desde la diversidad homologada. El Mundo Feliz de Huxley, de quien tampoco consta si en 1928 conocía las supuestamente desfasadas ideas de los visionarios Hermanos Betham.

Los datos solo tienen poder si son asimétricos, si uno oye sin ser oído. Si fuera el ciudadano quien ve sin ser visto, sometería a sus gobernantes a su voluntad. La Democracia peligra si no entendemos esto, como no lo entiende la “Ley de Protección de Datos”, que no busca la simetría, sino el derecho de poner una cortina en la celda; y no lo entiende la “Estrategia Europea de Datos”, que regula quien puede entrar en la torre. En una versión previa, Betham había incluido un sistema radial de tubos para también oír, pero lo retiró porque entonces también los presos oírían al carcelero. Hay un tímido intento en la “Ley de transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno”, pero solo afecta a la Administración Pública y ésta la aplica cuando no le compromete, a menudo de modo incompleto, cocinado -sesgado-, medio escondido entre dificultades de acceso y sin consecuencias por la infinidad de trucos metodológicos utilizados.

El voto no es libre sin tubos para oír a los vigilantes de la torre del menú de los normales, de las categorías homologadas. El panoptismo invalida el voto, pues saben lo que queremos oír, así prometen y ofrecen los resultados según sus matemáticos los han cocinado para que les confirmen. Voto inválido utilizado como excusa para unir poderes por ser elegidos sobre un menú cerrado de una carta “naïve” de relatos infantilizados; en un Estado de Derecho en cajoncitos por diversidad de categorías y naciones homogenizadas; y regulando derechos civiles fundamentales con identificación del usuario, pero posibilidad de denuncia anónima. El CIS es hoy más importante que el CNI.

Si de verdad quisieran, como dicen, servir a sus electores, deberían cederles el poder con su total Transparencia a cambio de su voto, ofreciéndose así ser observados sin poder saber quién les observa. De otro modo, nos piden el voto para ser servidos por ser ellos guardianes de la Normalización. La Democracia Artificial, arquitectura estadística para la ampliación del modelo carcelario al conjunto social, sobre una Partidocracia en serio proceso degradativo que ya de por sí utilizaba el contravoto emocional -entre pataleo y linchamiento-; degenera aun más, con la Estadística de Datos y los Sistemas Correlacionales (mal llamados inteligentes), sin siquiera plantearse instalar los tubos y poder así saber tanto de la autocracia de los partidos políticos y multinacionales, como ellos quieren saber de los ciudadanos y consumidores.

El periodismo como poder de control -como instalador de tubos bidireccionales-, ha sido sobrepasado e inutilizado por no incorporar a sus filas a analistas de datos. Sólo difunden lo que les llega, y lo que les llega es de quien cocina, quien cocina es quien tiene los datos y los “mass media” ya no asustan porque no saben organizar -despensa- y analizar -cocina- los datos brutos. Son Snowden y Assange quienes han puesto nerviosos al Poder... no los periodistas que ya no les preocupan, beben de la mano que les da de comer: son irrelevantes cuando son más necesarios. Los próximos revolucionarios no serán patriotas, no serán socialistas, ni progresistas, anarquistas o buenistas, desde luego no serán cumbayás y no serán antisistema, sino informáticos y matemáticos que obtengan y procesen los datos de los guardianes.

Sólo queda una: implantar un 4º Poder independiente de los demás, sustitutivo del que eran los medios (o 5º Poder, si incluimos a la Banca): el Centro de Investigaciones Sociológicas al mismo nivel que el Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial y el Monetario. Un Poder Analista del Pueblo que acceda sin restricción a los datos de los carceleros y los disponga a los ciudadanos, que vigile a los vigilantes, sin que sepan quién sabe buscar, limpiar, ordenar y cocinar datos y los publique. ¿De qué sirve la libertad de opinión sin Transparencia en los datos sobre los que opinar? Nos expresamos a ciegas o con información “cocinada” de una “despensa” muy reducida. Quienes dicen estar a nuestro servicio, a diferencia de nosotros, no deben poder poner cortinas en la torre. Bien podría ser por méritos, carrera, oposición o incluso ser nombrados directamente por el Rey o un Presidente, que así haría algo para ganarse el sueldo. Nos dirán: “si un gobierno divulgara sus secretos, sus enemigos lo aprovecharían”, pero son los mismos que decían: “si la democracia da libertad a todos, los habrá que la utilicen contra la libertad de los demás y contra la propia democracia”. Nos negociarán: “vale, crearemos un Ministerio de Transparencia”, que dependiendo del Ejecutivo, acabará siendo una sección del Centro Nacional de Inteligencia (Spectre, 2015, cuenta como James Bond se enfrenta a esta situación). Lo importante es que no

dependa de nadie electo en otro poder, para que cualquiera pueda vigilar a los vigilantes, sin saber quién de sus electores los vigila.